

Arauco tiene una pena

Die Araukaner

ca 124/4 T=6"

(Schlag auf die Decke)

A - rau - co tie - ne u - ma pe - na que
A - rau - co drückt ein Kumm - mer, dem

no la pue - do ca - llar, son in - ju - sti - cias de
ich nicht ver - schnei - gen kann: jahr - hun - der - te - lan - ges

sig - los que to - dos ven a - pli - car. Na - die
un - recht, und je - der sieht es mit an. Nicht

le ha pue - sto re - me - dio pu - dién - do - lo re - me - diar. ¡Le -
schmer war es zu län - dern, doch kei - ner hat es ge - tan. Er -

ván - ta - te, Huen - chu - llán!
he - be dich, Huen - chu - llán!

1.-6. A 7. A

Mit einem x markierte Töne werden gedämpft.

Un día llega de lejos
el ilustre conquistador,
buscando montañas de oro,
que el indio nunca buscó.
Al indio le basta el oro
que le relumbra del sol.
¡Levántate, Curimón!

Entonces corre la sangre,
no sabe el indio que hacer.
La van a quitar su tierra,
la tiene que defender.
El indio se cae muerto
y el afuerino de pie.
¡Levántate, Manquilef!

Adónde se fue Lautaro,
perdido en el cielo azul,
y el alma de Galvarino
se la llevó el viento sur.
Por eso pasan llorando
los cueros de su kultrún.
¡Levántate, pues, Callfull!

Del año mil cuatrocientos
que el indio afligido está.
A la sombra de su ruca
lo pueden ver lloriquear.
Totora de cinco siglos
nunca se habrá de secar.
¡Levántate, Quilapán!

Arauco tiene una pena
más negra que su chamal.
Ya no son conquistadores,
los que le hacen llorar.
Hoy son los propios chilenos,
los que le quitan su pan.
¡Levántate, Pailahuán!

Ya rugen las votaciones,
retumban por no dejar.
Pero el quejido del indio
por qué no se escuchará
aunque resuene en la tumba
la voz de Caupolicán.
¡Levántate, Huenchullán!

Eines Tages kam von ferne
der Herr Konquistador.
Genügten dem Indio die Berge,
er suchte Berge von Gold.
Der Indio hat Gold in Fülle,
leuchtet ihm am Himmel die Sonn'.
Erhebe dich, Curimón!

Das Blut begann zu fließen;
der Indio hat es schwer.
Sie nehmen ihm den Boden.
Der Indio greift zum Speer.
Geschlagen wird der Indio.
Der Fremdling weicht nicht mehr.
Erhebe dich, Manquilef!

Wohin nur ging Lautaro,
verloren in blauer Luft?
Die Seele Galvarinos
im Wind des Südens ruft.
Darum erbeben und erzittern
die Felle des Kultrún.
Erhebe dich, Callfull!

Seit fünfzehnhundertvierzig
weiß der Indio keinen Rat.
Im Schatten seiner Hütte
wischt er die Tränen ab.
Wer trocknet all die Tränen
von viermal hundert Jahren?
Erhebe dich, Quilapán!

Arauco drückt ein Kummer,
viel schwärzer als sein Chamal.
Nicht mehr die Konquistadoren
machen sein Leben zur Qual.
Die heute das Brot ihm rauben,
das sind Chilenen sogar.
Erhebe dich, Pailahuán!

Jetzt beginnt der große Wirbel;
ein jeder schreitet zur Wahl.
Aber die Klage des Indio,
warum nur hört sie niemand?
Sie überhörten selbst die Stimme
aus dem Grab Caupolicáns.
Erhebe dich, Huenchullán!